

El lenguaje es un puente entre lo cercano y lo lejano, entre cada persona y el mundo, y también lo son la escuela y la prensa. Este texto examina estas dos instancias de relación con el mundo, y reflexiona acerca de cómo apoyar y promocionar el aprendizaje a través de la prensa. Esto es: analiza cómo enseñar y aprender usando el diario como recurso para favorecer el camino de lo cercano a lo lejano. Por último, presenta sugerencias con ánimo de enriquecer la práctica.

LA PRENSA Y LA EDUCACION: JORNADA INAUGURAL DEL PROGRAMA EL DIARIO EN LA ESCUELA

Se aprende de lo cercano a lo lejano.

Esta afirmación, con un contenido tan obvio, debería ser colocada a la entrada de más de un establecimiento educativo. Porque en muchos de ellos el sistema está organizado para proponer a los niños, niñas y jóvenes lejanías con las cuales no los une nada. Pienso en héroes acartonados, condenados a una eterna pose en los libros, en los gestos y en sus frases célebres; pienso en ríos inmóviles en los mapas, inmóviles en la memoria forzada a retenerlos; pienso en la lista de capitales de Europa, jamás confrontada con lo que cada una de ellas encierra de vida y de cultura.

Y no rechazo de ninguna manera el aprendizaje de lejanías. Los hombres ampliamos de manera irremediable nuestros horizontes más próximos. El ansia de ir más allá, de pisar donde nadie lo hizo antes, de tocar límites en los cuales ninguno se había atrevido, es sin duda parte de nuestra condición humana.

Pero como se aprende siempre de lo cercano a lo lejano, y lo más cercano soy yo mismo, somos, cada uno de nosotros, el punto de referencia de cualquier lejanía.

Recuerdo un maravilloso texto del Popol Vuh, el libro de los antiguos mayas, que ya he citado más de una vez. Los dioses habían tratado de formar al hombre y habían fallado varias veces. Hasta que lo lograron. Entonces la obra narra lo siguiente:

"Se reprodujeron como gentes; se hicieron gentes,
hablaron, platicaron, miraron, oyeron, caminaron,
tocaron, eran muy buenas gentes, de rostros escogidos;
sus semejantes tenían respiración;
miraron, mejor dicho, lejos llegó su visión, mucho miraron,
mucho supieron, todo lo que está debajo del cielo.
¿Qué haremos ahora, dijeron los dioses
para que miren solamente cerca,
para que miren poca superficie de la tierra?
Porque no está bueno lo que dicen,

¿acaso no son sólo contruidos, formados sus nombres?
¿Acaso han de ser ellos como dioses?
¿Y si no procrean cuando salga el sol?
Los limitaremos, que sean pocos sus deseos.
Entonces el Corazón del Cielo les empañó el globo de los ojos,
quedaron algo ciegos, como si se hubiese echado vaho,
sobre la luna de un espejo;
les cegó el globo de los ojos,
ya sólo de cerca miraron,
ya sólo veían el sitio donde estaban."

La imagen es grandiosa. A los dioses les inquietan seres capaces de mirar lejos, de saber todo lo que está debajo del cielo. De allí la condena a los humanos: mirar cerca, ver sólo el sitio donde se está. Condena a la cual nunca nos habituamos ni nos habituaremos.

Los puentes

Esas ansias de horizontes dieron lugar a la búsqueda de espacios lejanos. Los antiguos relatos nos hablan de lo que significaba para un puñado de seres el aventurarse por el mar, por el bosque, la montaña. No me detendré a recordarlos aquí. Menciono sólo la *Odisea*, como muestra de un peregrinar por océanos de espanto, y el diario de Colón, pleno de sueños, miedos y ambiciones.

Esas búsquedas significaban el viaje, el traslado a sitios distantes. Pero hubo siempre otra manera de abrirse a lo lejano, la más privilegiada de todas: el lenguaje. A través de él puedo no estar en un escenario perdido en quién sabe qué país, y sin embargo vivirlo, sentirlo, llenarme de emoción ante sus imágenes, escuchar las voces de sus habitantes. Más aún, ese escenario puede estar en el pasado, y de todas maneras accedo a él a través de narraciones, de huellas que recoge la fotografía.

El instrumento privilegiado, el camino por el cual todos nos movemos para llegar más allá de nuestra piel y de los círculos de nuestra vida cotidiana, el puente entre lo cercano y lo lejano, es el lenguaje.

Esto, como es sabido, ha cobrado dimensiones fantásticas en nuestro tiempo. Porque cada día necesitamos movernos menos para acceder a lo infinitamente grande y a lo infinitamente pequeño, a otras culturas, a otros tiempos, a otros planetas, a otras vidas.

Y en ese ejercicio de lenguaje, en ese puente superior a todos, las sociedades han ido creando otros puentes para acceder a lo lejano. Me refiero a la escuela y a la prensa. Se habla de la primera como de una de las instancias privilegiadas de los procesos de socialización, de integración del niño a la sociedad. Su labor es la de ofrecer recursos para acceder al conocimiento de la ciencia, de la cultura, de la

obra del hombre, en especial en el propio país, pero sin perder de vista lo histórico y lo que sucede a escala planetaria.

Pero... ¡ha hecho tanto la humanidad! ¿Cómo dejar fuera de la educación el detalle de los hallazgos geográficos? ¿Cómo no hablar del Imperio Romano y del Renacimiento? ¿Cómo no explicar todos los elementos de la química? ¿Cómo no abrirse a la historia de la literatura? Por este camino, de lejanía en lejanía, la oferta educativa se volvió enciclopedista. Quienes más padecen esto, lo sabemos y lo sufrimos hoy, son los estudiantes de enseñanza media. Pero en general toda la educación ha estado marcada por esa excesiva tendencia a lo lejano, tanto en el tiempo como en el espacio.

No era difícil prever las reacciones: lo que se enseña está desligado de la vida del niño y la niña, casi nada le es útil para enfrentar sus diarias relaciones. Necesitábamos volcar la educación al contexto más inmediato, a la comunidad en la cual se desenvuelve. Harta de lejanías, la escuela comenzó a mirar más cerca, a tratar de reconstruir el puente hacia lo inmediato.

La reacción era y es justa. Si aprendemos siempre de lo cercano a lo lejano, no es con semejantes lejanías que se facilita el aprendizaje. A partir de esa perspectiva podemos comprender lo que significan los intentos de la escuela volcada al contexto, de integrar a la comunidad en el quehacer de la institución, de lograr que los niños y niñas trabajen sobre los marcos fundamentales de la vida de su comunidad.

Pero hay un riesgo: el de la celebración de lo inmediato, el del cierre de la mirada sólo a ese horizonte más cotidiano, como si únicamente importara él. Es bueno alertar en torno a esto porque en esa trampa cayeron muchas propuestas de la educación popular. A fuerza de rescatar la vida cotidiana, comenzó a no verse más allá de ella.

Dos extremos, entonces: de un lado el enciclopedismo, la relación sólo con lejanías incapaces de comunicar gran cosa; de otro el excesivo acercamiento, el juego con lo más inmediato, como si en él estuviera todo lo que puedo saber y sentir de mi realidad.

¿Cómo conciliar ambos modos de ser y de vivir? Es imposible dejar fuera de la educación el contexto más amplio, la referencia a la totalidad de las determinaciones sociales, a situaciones que, aunque aparecen como distantes, inciden directamente en nuestra existencia. Pero, a la vez, es también imposible desentenderse de lo inmediato, de la trama íntima de nuestras relaciones con el mundo. De allí la clave del aprendizaje: avanzar desde lo cercano a lo lejano, tomar en cuenta nuestras diarias rutinas, nuestros modos de percibir y de relacionarnos, para desde ellos, construir los puentes hacia otras percepciones y otras relaciones.

La prensa

Habíamos mencionado como segundo puente entre lo cercano y lo lejano a la prensa. Nacida de la necesidad de poder actuar a distancia y de controlar acontecimientos capaces de influir en lo inmediato, su práctica se volcó, sobre todo en nuestro siglo, a satisfacer esas ansias de llegar más allá del espacio cotidiano.

Si bien hay quienes se valen de este instrumento para actuar y controlar, mucho más aún en tiempos de tanta interdependencia como los actuales, la inmensa mayoría de los lectores se ubica en esa segunda línea, en esas ansias de ver el mundo, de asomarse a otros contextos y culturas. La lectura no constituye una cuestión de vida o muerte para los intereses particulares, para el equilibrio de la vida de quienes la practican, y, sin embargo, día a día se la repite como parte de un acto ritual.

Esa es la clave: la relación con el diario incorporada a la propia vida cotidiana. Lo digo de otra forma: la incorporación a lo inmediato, a nuestras cercanías, a la información sobre lo lejano. Ese juego de *enterarse de*, de estar al día, de poder ubicarse rápidamente en un cúmulo de noticias sobre determinado país, de saber de hechos que nos han marcado en nuestro siglo, pasa a formar parte de lo cercano gracias al puente de la prensa y sólo gracias a ella. La escuela no nació para comunicarnos de modo tan rápido con el mundo, tiene otros ritmos y otras intenciones. Sin embargo, como veremos luego, puede valerse de ese recurso para apoyar los procesos de aprendizaje.

De puentes y puentes

Un puente es el camino por el cual transitamos para llegar a otro sitio. Los hay, es sabido, más estrechos o más amplios, más llenos de baches o más cuidados. Los hay capaces de no llevarte a ningún lado, a pesar de sus promesas de lugares maravillosos, o de abrirte a una comunicación sin trabas con otros contextos.

La imagen tiene todo el sentido: la prensa, recurso privilegiado para abrirnos al mundo, no es la misma en todas partes, puede resultar más estrecha o más amplia, más llena de baches, puede incluso no llevar a ningún lado.

Me detendré en algunos de sus riesgos más frecuentes, sobre todo en lo que hace a su papel de puente entre lo cercano y lo lejano:

- la descontextualización
- la falta de continuidad
- el tipo de enfatización
- la excesiva personalización
- el sensacionalismo

La descontextualización

Hace poco me entrevistaron para un diario. ¿Cuál ha sido para usted, me preguntó el periodista, la noticia más importante de este año? No entiendo, le respondí. Pensó que no había hablado claro y repitió lo mismo alzando la voz. Sigo sin entenderle, insistí. Luego de varias vueltas llegamos a lo siguiente: para mí no hay noticias, sino seres humanos. La pregunta quedó reformulada así: ¿cuál ha sido para usted el hecho social más relevante de este año?

No es igual hablar de noticia como un fenómeno en sí mismo que hablar de seres humanos. Si la noticia adquiere valor en sí misma se la podrá despegar con toda comodidad de los seres que la originaron y se caerá inexorablemente en uno de los mayores dramas del noticiero corriente en la radio, pero también en muchos diarios: la *descontextualización*.

La palabra es exacta: significa sacar algo de contexto, no hacer referencias a éste, dejar la información flotando en el aire, como si valiera por sí misma. Hicimos hace unos meses una experiencia en relación con esto en Cuenca, Ecuador, durante una reunión de periodistas radiales. Contamos las noticias ofrecidas en un radioperiódico durante seis minutos: cincuenta. La voz del locutor saltaba de Somalia al Vaticano, y de allí a Guayaquil, de la referencia a un traficante de drogas al oso panda del zoológico de México y así sucesivamente.

El comercio con lo lejano por descontextualización constituye una invitación a la fragmentación, un modo de enterarse de verdaderos destellos, sin que nunca se llegue a una comprensión más completa de hechos y relaciones sociales. Puede surgir así la convicción de que se está en posesión de las claves de lo lejano, cuando en realidad apenas si se tienen algunos datos sueltos, carentes de significado.

Por eso la buena prensa ofrece siempre elementos para contextualizar, para ir más allá de una maraña de datos surgidos de todas partes del mundo. Se ha repetido hasta el cansancio que vivimos en una sociedad de la información, pero lo importante no es eso sino qué podemos y sabemos hacer con la información.

La falta de continuidad

Una noticia conmueve al mundo. Nos enteramos de improviso que existe un lugar en África donde se ha producido un terremoto. A la vez el hecho nos permite conocer algo de esa sociedad: la miseria, la opresión política, la falta de tierras. Al día siguiente nos llegan todavía los ecos de ese acontecimiento, después nunca más. Desaparecen de nuestra percepción miseria, opresión, todo lo relativo a una sociedad.

La falta de continuidad significa una entrada y una salida en la escena de la prensa de miles de datos a los cuales luego no se les da un seguimiento. Esto ocurre sobre todo con la información internacional, aunque suele repetirse con la nacional, por ejemplo con las noticias y caracterizaciones de ciertas provincias del país.

Estamos ante una descontextualización por abandono de un tema. Siempre hay uno más importante que viene a tapar el anterior. Por supuesto que para cualquier medio es imposible hacer un seguimiento infinito, pero la buena prensa ofrece la continuidad necesaria durante un periodo suficiente como para dejar en claro al destinatario un determinado contexto.

El tipo de enfatización

La prensa, como todo hecho cultural, es producto de seres humanos. Y ningún ser humano tiene una percepción completa de ningún fenómeno. Siempre la mirada se ejerce desde un ángulo determinado, o desde más de uno, pero no desde todos. Esto significa que en cualquier información se enfatizan ciertos elementos y quedan en la oscuridad otros.

Vamos a los ejemplos:

Ha sido denunciada una y otra vez la tendencia a difundir malas noticias. Si de un determinado país elijo siempre lo que suena a caos, a tragedia, a mala administración, pronto se generaliza una imagen negativa. Y, sin embargo, en el mismo pueden estar en marcha procesos dignos de mención, en los cuales se juegan relaciones diferentes, se buscan soluciones a los problemas.

Luego de la experiencia de Vietnam, durante la cual la prensa norteamericana mostró hasta el cansancio a la población los horrores de la guerra, se tendió a limpiar las imágenes. Así se llegó a lo que hoy se denomina la "guerra limpia" (¡como si hubiera alguna que mereciera ese calificativo!), es decir, a una presentación de imágenes en las que no se enfatiza ni la violencia ni la muerte. Por eso vemos a soldados desembarcando en alguna costa, a los aviones en el cielo, pero muy pocas veces el momento en que estalla una bomba y menos aún sus consecuencias.

La enfatización también se practica por temas: por ejemplo, determinados hechos son analizados sólo desde el lado económico. Siempre, como veremos más adelante, es bueno preguntarse ante determinada información: ¿desde qué ángulo de mira se la ha trabajado?

La excesiva personalización

Llamo personalización a la tendencia a hacer que la información pase por la vida, y el rostro, de personas. El mejor ejemplo está, sin duda, en las telenovelas. Pero se personaliza también cuando se trabaja fuera de la ficción. Los estudiosos de la comunicación están muy entusiasmados con este fenómeno, en especial en la Argentina: el ser de alguien pasa por el ser mirado. Esto explica, por supuesto, la altísima proporción de programas televisivos personalizados en nuestro país.

Hay dos alternativas de personalización. Las llamaremos por arriba y por abajo. La personalización por arriba es propia de revistas como *Hola* y, en nuestro medio, como *Caras*. Se busca entrar en la vida, y en el rostro, de quienes pueden significar un cierto modelo social, sobre todo un modelo triunfal. La personalización por abajo desemboca casi siempre en el amarillismo. Es la más vieja, y está ligada a una serie de recursos provenientes del siglo pasado, como por ejemplo el folletín. Se trata de mostrar, a carne, y a menudo a lágrima viva, la intimidad, el dolor y la alegría del otro.

En nuestro tiempo es imposible no personalizar, si se quiere lograr desde la prensa una comunicación con la gente. Los medios muy despersonalizados no consiguen llegar a nadie y no olvidemos que la televisión es el medio más personalizado que existe.

Pero me preocupa la excesiva personalización y, sobre todo, lo que se enfatiza a través de ella. Si difundimos como exitosos modelos sociales en torno a los cuales gira la sospecha de la corrupción o del dinero fácil, no nos queda mucho margen para quejarnos de que nuestros hijos sueñen con llegar rápidamente a la fortuna sin ningún esfuerzo.

La excesiva personalización significa siempre una manera de insistir demasiado en un ser y no en el contexto del mismo, en el conjunto de relaciones sociales que lo hacen posible.

El sensacionalismo

Retomo aquí unas líneas de mi libro *La pasión por el discurso, cartas a estudiantes de comunicación*, que será publicado en estos meses por la UNC:

"No soporto el sensacionalismo en cualquiera de sus formas. No tiene caso hablarte de él aquí; ya muchos lo han hecho a través de libros enteros. Toca sí, verlo desde la perspectiva profesional. En un intento de tipificación reconozco por lo menos dos especies de responsables del sensacionalismo: la de los prepotentes y la de los falsos corderos. Quienes conforman la primera hacen gala de su capacidad de atropello, exhiben una inocultable

violencia, acorralan al entrevistado, escarban las heridas de un moribundo, arremeten casi a los gritos contra la vida privada de cualquiera.

Los otros son peores. Hablan suave, caminan como osos sobre la nieve, visten una mirada entre tierna y comprensiva, te toman del brazo, te palmean paternalmente, te hacen sentir su apoyo y hasta pueden llorar contigo. Mientras tanto atropellan, acorralan, escarban, avasallan la vida ajena, pero lo hacen con tu consentimiento, contigo como aliado, como hermano de tu dolor. Todo apunta a lograr que te quiebres, que llores, que maldigas al cielo, que recuerdes tus viejas heridas y las exhibas."

El sensacionalismo pasa por la exacerbación de la personalización. Todo se centra en estos sujetos, nada hay más allá de un acto de violencia, o de una tragedia; todo se organiza de modo tal de no dejar resquicios para un interrogante, para una búsqueda de causas. Y cuando se agota el dolor, cuando ya no hay nada que pueda seguir conmoviendo, esos seres desaparecen de escena para siempre.

El sensacionalismo vuelve demasiado cercano lo lejano. De esa manera quedo enredado no en una maraña de datos descontextualizados, sino en una maraña de detalles de la vida ajena, como si de ellos dependiera la comprensión de una situación o de un fenómeno.

La tarea de comunicar

Descontextualización, falta de continuidad, tipo de enfatización, excesiva personalización y sensacionalismo caracterizan, en especial si aparecen todos juntos, a una prensa que hace mucho daño a sus destinatarios y a la imagen de la profesión.

Podríamos aludir a una prensa más cercana al compromiso de comunicar colocándonos en el lado contrario: contextualización, continuidad, una enfatización más amplia, mesurada personalización y no al sensacionalismo.

Pero no es sencillo llegar a caracterizaciones tan precisas, entre una "buena" y una "mala prensa". Porque si bien es posible reconocer los extremos, como en el caso de publicaciones que abundan en nuestros quioscos, también es cierto que, al menos las tres primeras características, suelen estar presentes incluso en los mejores medios de comunicación.

Soy un fiel seguidor de la onda de radio internacional, como por ejemplo la BBC, Radio Francia, Radio Exterior de España y Radio Nederland. Ninguna de esas emisoras, a pesar de la seriedad con que trabajan, está exenta de la descontextualización, la falta de continuidad y de ciertos tipos de enfatización. Eso no les quita su valor, ya que en general ofrecen los detalles necesarios, siguen durante el tiempo suficiente un hecho y despliegan diferentes ángulos de

mira. Y, por supuesto, no caen ni en la excesiva personalización ni en el sensacionalismo.

Hagamos un alto en el camino. Se aprende, señalamos al comienzo, de lo cercano a lo lejano y la escuela ha oscilado entre una presentación de lo lejano sin ninguna relación con el contexto más inmediato y en el otro extremo de querer remitirlo todo a este contexto. Insistimos en la necesidad de llegar a lo lejano desde lo cercano, para mantener siempre una relación entre esos polos de vida de cualquier ser.

Al referirnos a la prensa reconocimos su papel de puente entre lo inmediato y lo mediato, sobre todo en lo relativo al acontecer diario, ya que la escuela tiene otros ritmos y otros temas.

Reconocimos también los riesgos de la prensa, descontextualización, falta de continuidad, tipo de enfatización, excesiva personalización y sensacionalismo, y aclaramos que, al menos los tres primeros, suelen estar presentes en los mejores medios.

Toca ahora, a la luz de estas reflexiones, intentar una relación entre el propósito fundamental de la escuela: promover el aprendizaje, y la prensa. Dicho de otra manera: toca analizar de qué forma la prensa puede ser incorporada a la promoción del aprendizaje, entendido este último como el camino de lo cercano a lo lejano.

Las prácticas

Una de las claves del aprendizaje es la de la capacidad de ubicar, seleccionar, analizar, procesar y aplicar información. Es así como se va pasando de un horizonte de comprensión a otro, a fin de situarse en el contexto más inmediato y en lo mediato.

El trabajo con la prensa cae dentro de ese esquema. Partimos de las siguientes consideraciones:

- ⇒ La prensa es un invaluable desencadenante de situaciones de aprendizaje, siempre que se la sepa incorporar al marco de una intencionalidad pedagógica.
- ⇒ Es tarea del educador promover una actitud activa de los niños y niñas frente a la prensa, a fin de que desarrollen hábitos de lectura de la información y a la vez sean capaces de interrogar los materiales que a diario les llegan y hasta de disentir con ellos. En este sentido, el educador propondrá la más amplia gama de prácticas sobre la base de la prensa, a fin de promover en los niños y niñas la capacidad de contextualizar, de seguir y completar

informaciones, de interrogarse acerca de las diferentes maneras de enfatizar, de ir más allá de las personalizaciones excesivas y de defenderse del sensacionalismo.

- ⇒ Es tarea del educador acompañar a niños y niñas, a fin de que puedan tender puentes entre su experiencia inmediata y las propuestas que les hace la prensa. Para ello la vida cotidiana de los chicos, sus percepciones y sus relaciones con los medios de comunicación en general, son fundamentales como punto de partida hacia lo más lejano.
- ⇒ Es tarea del educador promover la expresión oral y escrita de los niños y niñas, para lo cual el modelo de la prensa diaria es muy valioso, debido al esfuerzo cotidiano de producción discursiva que hacen los periodistas. En muchos establecimientos educativos esta producción ha pasado a segundo plano, con el consiguiente deterioro de la capacidad de comunicar de los chicos.

Presento a continuación sugerencias para la práctica en cada uno de esos puntos.

Intencionalidad pedagógica

Es tarea primera de un educador el reflexionar sobre el valor de la prensa para su trabajo pedagógico. Sin ese punto de partida, cualquier propuesta por rica que resulte parte de una falta de inserción en la labor cotidiana de la escuela.

Para esto necesitamos, sin lugar a dudas, un lector inteligente de la prensa. Es imposible orientar a los niños y niñas si no se conoce el instrumento de trabajo. Un mal lector del diario será siempre un mal educador del uso del diario.

Las primeras preguntas, entonces, están destinadas a uno mismo, en tanto responsable de la promoción del aprendizaje de los chicos:

- ¿Qué sé de la prensa, de su historia, de su presencia en el ámbito provincial, nacional e internacional?
- ¿Qué sé de la estructura general de un diario, de la distribución de la información, de las fotografías y de los titulares?
- ¿Qué sé de las diferentes secciones de un diario, del espacio que se les dedica, del lenguaje que utilizan, de los temas que privilegian?
- ¿Qué puedo decir, frente a una noticia, un artículo o un editorial, de las relaciones descontextualización-contextualización?
- ¿Qué funciones le puedo dar a la prensa en relación con qué áreas de trabajo con los niños y niñas y en qué circunstancias?

Y dentro de esto último: ¿de qué secciones puedo sacar más provecho a ese recurso, tomando en consideración la edad de los chicos, el tema en cuestión y las posibilidades de trabajo individual y grupal?

Actitud activa

Muchos de los asistentes a esta conferencia vienen llevando ya una rica labor con el diario en la escuela. Las sugerencias que siguen buscan sólo, en la medida de las posibilidades, enriquecer esa tarea, tomando en consideración los temas desarrollados.

Prácticas de contextualización

1. Dado un material periodístico, analizar si en el mismo vienen las claves suficientes como para comprender el contexto, tomando en consideración la información vertida y el enfoque de la misma.
2. Dado un material periodístico en el cual dichas claves no son suficientes, organizar una pequeña investigación en documentos complementarios, en otros medios o a través de entrevistas a personas que conozcan el asunto.
3. Dados dos materiales sin aparente relación, revisarlos en detalle a fin de reconocer sus conexiones, ya sea por los temas tratados, por las personas involucradas o por las consecuencias para la sociedad.
4. Dado un acontecimiento en un contexto, analizar cómo el mismo influye en otros (el caso del asesinato del candidato a presidente de México es, en este sentido, muy claro).
5. Dado un material descontextualizado, analizar por qué tiene esa característica y qué información hace falta para enriquecerlo.

Prácticas de continuidad

1. Dada una información importante, analizar de qué manera se la mantiene a lo largo de una semana.
2. Dada una información que desaparece de escena en un sólo día, investigar si se la continúa en otros medios y si tiene relevancia como para ser continuada.
3. Dada una información importante, analizar cómo va figurando en el diario según pasa el tiempo, desde titular de primera plana hasta simple detalle, a veces incluido en una información mayor.
4. Dada una información aparentemente sin importancia o sin actualidad, analizar cómo va ganando terreno hasta ocupar un lugar central en la publicación.

Prácticas en relación al tipo de enfatización

Este capítulo puede dar lugar a numerosas actividades, sobre todo si se toma el diario como una totalidad.

1. Dadas las diferentes secciones de un diario, analizar qué tipo de enfoque se enfatiza en cada caso, tomando en consideración temas como lo económico, lo político, lo educativo, lo relativo al ama de casa, a la juventud, a la niñez, entre otras posibilidades.
2. Seleccionada una sección, analizar qué temas son privilegiados y qué otros podrían ser tratados. Por ejemplo, en el caso de la mujer, si se alude a cuestiones de belleza, de arreglo personal, de relaciones conyugales, y si se dejan fuera otras cuestiones de la vida cotidiana.
3. Seleccionada una sección, analizar quiénes son en ella los personajes que ofrecen la información, a quiénes se recurre para dar valor a una opinión.
4. Seleccionada una sección, analizar la forma en que se califica a determinado tema o personaje.
5. Comparar cómo se enfatiza en el diario y cómo lo hace un libro de historia, por ejemplo, en relación con un tema similar.

Prácticas de análisis de formas de personalización

Como señalamos anteriormente, la personalización es clave en cualquier medio de comunicación.

1. Dado un conjunto de informaciones de primera plana, analizar quiénes son los personajes principales en las mismas.
2. Dada una sección, analizar quiénes son los personajes principales en la misma.
3. Dado un personaje, analizar qué se dice de él y qué dice de sí mismo.
4. Dado un personaje, compararlo con el tratamiento que se le da a otros en diferentes secciones del diario.
5. Dado un personaje, revisar su inserción en el contexto local y las diversas opiniones que despierta su trabajo.

Prácticas de análisis de oferta sensacionalista

1. Dada una publicación sensacionalista, analizar de qué manera son presentados los hechos en relación con el contexto y las causas que les dieron origen.
2. Dada una publicación sensacionalista, analizar las fotografías a fin de reconocer formas de presentación de los hechos a los destinatarios.
3. Dada una publicación sensacionalista, analizar qué sectores sociales son más presentados en ella.
4. Dada una publicación sensacionalista, analizar lo que se dice de un determinado personaje y lo que se recoge de sus declaraciones.
5. Dada una publicación sensacionalista, comparar informaciones aparecidas en ella con las del diario.

Tender puentes

Nos referimos mediante esa expresión a la práctica de relacionar lo que ofrece el medio de comunicación con las percepciones y la vida cotidiana de los estudiantes. En este sentido pueden realizarse distintas actividades, según la edad de los chicos y los temas a analizar.

Es posible partir de juegos muy libres, que permitan reconocer cómo se comunican los chicos con el material:

1. Recortar de los titulares las palabras que más les llamen la atención y armar con ellas un nuevo titular.
2. Recortar las fotografías que más les atraigan y armar con ellas una historia.
3. Seleccionar una información y cambiarle el título, sobre la base de palabras recortadas de otros.
4. Seleccionar una información y colocarle una imagen que resulte contradictoria con lo que dice el texto.
5. Seleccionar una información y colocarle una imagen que resulte cómica en relación con lo que dice el texto.
6. Seleccionar una información y ubicarla en otra sección, de manera que resulte contradictoria con el contexto informativo en el cual se la inserta.
7. Seleccionar la información que más les agrade por los valores positivos reflejados en ella.
8. Seleccionar la información que más les desagrade por los valores negativos reflejados en ella.
9. Seleccionar la información local más importante de la semana, en relación con buenas noticias para la provincia.
10. Seleccionar la información local más importante de la semana, en relación con malas noticias para la provincia.

Expresarse

Reiteramos lo señalado antes:

Es tarea del educador promover la expresión oral y escrita de los niños y niñas, para lo cual el modelo de la prensa es muy valioso, debido al esfuerzo cotidiano de producción discursiva que hacen los periodistas.

Caben aquí numerosas alternativas.

Prácticas de imitación

1. Dado un tema, redactar tomando en cuenta el modo en que se escribe en diferentes secciones del diario. Así, por ejemplo, como si fuera parte de la sección dedicada a la mujer, luego a la de los jóvenes, luego en lo correspondiente al plano internacional, por dar sólo algunos ejemplos. De esa manera irá variando la forma de presentación de la información.
2. Dado un tema, desarrollarlo a la manera de un anuncio publicitario.
3. Dado un tema, adaptarlo a una sección en la cual hace falta mucho poder de síntesis. Por ejemplo, a la sección de educación.
4. Dado un tema, elaborarlo tomando en cuenta la estructura típica de una noticia.
5. Dado un tema, desarrollarlo a la manera de un reportaje.

Prácticas de innovación

1. Dado un material periodístico sensacionalista, trabajarlo de manera tal de quitarle esa característica.
2. Dado un material demasiado sintético, ampliarlo para ofrecer más información.
3. Dado un material muy amplio, reducirlo a una buena síntesis.
4. Dada una información situada en determinado contexto, realizar una pequeña investigación a fin de poder enriquecer la caracterización del mismo.
5. Dado un material basado en la opinión de un personaje, introducir las opiniones de otros que tengan relación con el tema.

Prácticas periodísticas

Caben aquí las posibilidades que todos conocemos con respecto a la producción de diarios escolares. Resulta fundamental que los niños y niñas incursionen en modos de hacer propios de la profesión periodística, desde la noticia hasta el reportaje y las notas, entrando en relación con distintos grupos de chicos, jóvenes y adultos.

Es aquí donde se juega más a fondo la relación cercano-lejano, ya que esas prácticas se realizan siempre en torno al contexto.

Final

Como señalé al comienzo, mi intención fue atenerme a lo que significa el aprendizaje con el apoyo de un puente como el de la prensa. Pero más que detenerme en el uso tradicional de la misma volcado al tema y a sus alcances dentro de un contexto, preferí situarme en el trabajo sobre el medio periodístico en sí. Por eso surgieron propuestas con respecto a las diferentes secciones y a la manera de enfocar la información.

El punto de partida es sencillo: si bien es cierto que el diario nos permite acercar ciertos temas, también es valioso reconocer sus características como recurso de comunicación. La información no nos llega de modo igual en todos los casos, sino que cada medio la enfatiza y la ofrece a su manera. Nos interesa sobre todo esa manera, ya que un lector consciente y constante no sólo lo es porque se abre a determinados asuntos, sino porque conoce a fondo el instrumento que utiliza para ello.

Mediante la prensa aprendemos realidad, nadie lo niega, pero dicha práctica se enriquece si a la vez aprendemos la prensa misma, sus reglas de juego, sus códigos, sus recursos de presentación de información.

De ese modo, una experiencia como la del diario en la escuela se orienta hacia la apropiación de lo que es el medio en sí mismo y de sus posibilidades para la educación.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza, Abril de 1994